

Las Dominicales

Semanario Libreopnsador

SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

No mates, no hurtes, no mientas, no prevariques, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándolo y sirviéndolo. — *Moisés.*
 La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. — *Mons.*
 Conócete á tí mismo. — *Sócrates.*
 Trabaja para extirpar el mal. Reténele la tierra nutriendola de vegetales y animales útiles. — *Zoroastro.*
 Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. — *Buda.*
 Amase los unos á los otros. — Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. — *Jesús.*
 La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piedad es el que socorre á los huérfanos, á los Pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios elemento y misericordioso. — *Makoma.*

El pelaseo que labra, la mujer que arregja su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el moño que ora y ayuna. — *Luzero.*
 Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos. — *Völkner.*
 Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin. — *Kant.*
 El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. — *Krause.*
 Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desmenuen los templos y caigan hechos polvo los tronos; y se escorren bajo el fuego los adornos del vehículo de oro si se interponen en su camino. Paso, paso á la verdad divina! — *St. Augustín del siglo.*

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. id. Provincias: 2,50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Año, 8 pesos oro. Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem idem atrasado 25 id.—A los vendedores, 5 reales la mano. El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID
Viernes 12 de Julio de 1901

Oficinas.—Calle de San Mateo, 13, 2.^o Correspondencia.—Fernando Losano. Apartado 102. La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 22

EL PODER ESPIRITUAL

CARTA DE TEÓFILO BRAGA

El profundo pensador, honor de la Península ibérica y de la humanidad, nos ha favorecido con una preciosa carta cuya parte esencial vamos á reproducir.
 Es un resumen, unas cuantas pinceladas que, como las de un Miguel Ángel ó de un Velázquez, excitan la admiración del contemplador consciente. ¡Qué seguridad de mano, qué energía, qué firmeza! Se advierte el dominio absoluto de los materiales, ¿y de qué materiales? Los más difíciles de abarcar; la idea en toda su plenitud, en el pasado y en el presente, la idea en su vasta extensión abarcando como la bóveda celeste el mundo.
 Y allí está esa lumbrera, oculta, arrinconada, obscurecida.
 Fuera Teófilo Braga, francés, fuera inglés, fuera ruso, y el mundo diría: ¡Qué grande! Es portugués, y apenas hay quien sepa que existe. Y por no saberlo se priva la humanidad de uno de los más grandes maestros que haya tenido.
 Tolstói, por ejemplo, es una personalidad de un alto valor moral; pero en el terreno de la sabiduría es un niño comparado con Teófilo Braga. Se entretiene aún Tolstói con las quimeras cristianas, mientras que Teófilo Braga, con el pie puesto sobre el granito de la ciencia, está allá en las cumbres, dignándose apenas dirigir una compasiva mirada hacia esas alucinaciones que toma en serio el cándido espíritu de Tolstói.
 Zola pisa más en firme; pero su saber no pasa de una intuición, una visión de poeta. En Braga, la visión y la intuición se han convertido en conciencia. De ahí la firmeza, la fuerza, la seguridad inalterable del pensamiento. «Esto ha sido así. «Estotro debe ser de este modo». Así habla, porque ve á ciencia cierta lo que fué, pues tiene un dominio completo de la historia y lo que será, porque es de los pocos afortunados que han entrado en posesión de los primeros fundamentos de la sociología. Como el matemático afirma con toda seguridad las conclusiones de los teoremas de su ciencia, Teófilo Braga afirma, con igual seguridad las conclusiones de los de la suya. Así lo que dice es indubitable; hay que creerlo; caerá todo el farrago de formas aportadas por la fantasía al gobierno de la sociedad actual, y será sustituido por basamentos inquebrantables científicos; de suerte, que con una mínima cantidad de Gobierno se establecerá una paz y una armonía inquebrantables en la tierra.
 ¿Veis si tenemos razón para pedir la constitución del Gobierno humano? Apenas hemos suscitado la cuestión y ya surge de lo oculto para servir en la más alta escala á los hombres, una estrella cuya luz puede inundar los ojos de alegría y de felicidad.
 Léase ahora la parte preceptiva de la carta (hacemos gracia al público de la parte personal que guardamos en el pecho agradecido), no olvidando que se trata sólo de rasgos y pinceladas cuyo desenvolvimiento exigiría muchos artículos.

Dice así:
 «Creo usted que es tiempo de esbozar las líneas del gobierno humano, y que es ese el problema capital de la sociedad. Estoy profundamente de acuerdo. Ha habido gobierno teocrático, aristocrático, autocrático, democrático, todos restringidos á clases egoístas, que se imponían á la colectividad por el saber augural, por el nacimiento ó por la fuerza brutal. Se hace necesario un poder temporal, deducido de la propia naturaleza humana, y que proporcione á los individuos las condiciones para su máxima elevación. He ahí verdaderamente el problema del instante. El análisis crítico del Gobierno está hecho, y cuanto podía dar está agotado; la sociedad humana está perturbada por un conflicto permanente de viejas instituciones de la teocracia inicial, con restos de las aristocracias militares, constituyendo el sistema católico-feudal, y esto con las nuevas complicaciones del sufragio universal, aplicado como un contra-peso á esas viejas formas gubernativas y por ellas disuelto. Esos fragmentos de gobierno, muertos para el destino social, se vienen conservando á pretexto de mantener el orden, empleando para ello todos los medios de corrupción social, como el capitalismo, los negocios financieros, los empréstitos, las expediciones coloniales, los tratados de comercio, la diplomacia, la instrucción oficial, etc. Si el hombre no pudiera salir de este caos, sería el más desgraciado de los animales.
 ¿Cómo podría salir de este caos? Cambiando los factores sociales en fenómenos del orden científico, sometidos á la observación y á las previsiones.
 La creación de la sociología, que conduce á la eliminación de la imaginación, como factor en este dominio, ha de influir en la más rápida transformación de las institu-

ciones tradicionales, cambiándolas de inconscientes en conscientes y voluntarias. Es una revolución producida en las ideas que tiene indefectiblemente que pasar á los hechos. Este cambio de criterio no se realizará de repente, pero se realizará. Ya se ha realizado en el dominio del Orden físico por el conocimiento de las Matemáticas de la Astronomía, de la Física y de la Ciencia...; ya se completa su realización en el Orden orgánico por el tributo prestado por la ciencias biológicas, como la Botánica, la Zoología, la Antropología, la Psicología fisiológica; por último, comienza á extenderse al Orden moral, por el conocimiento del pasado humano y de las tendencias deducidas de su proceso histórico, en un concurso sucesivo que acabará por fundar el Gobierno en condiciones inextinguibles de universalidad. Sólo aquel que tenga la intuición de lo que es el orden moral, podrá abarcar la manera de constituir el gobierno humano como el poder condensado de todas las energías sociales con una regularidad tan perfecta como la del orden material ó del orden vital.

Por el criterio científico se sabe que el pasado no se elimina ni cesa de influir en el presente; por tanto, son las costumbres la base de que se derivan las formas sociales, son la condición estática del orden, y tienden á un automatismo orgánico. Las leyes no son más que el medio de conciliar, para las necesidades del presente, la transcendencia oportuna del elemento-estático con los impulsos dinámicos del progreso. Los políticos de las instituciones antiguas fueron por eso llamados legisladores, por el tino con que aprovechaban esa oportunidad. Después, los legisladores formaban reglamentaciones cada vez más empíricas, transformando la oportunidad en una restricción partidaria. Hoy, esa ecuación entre las costumbres y las leyes ha de realizarse por las ideas (noiones científicas), y de ahí que el Gobierno humano sea esencialmente racional. El cultivo de las ideas por la instrucción modifica directamente las costumbres é imprime á las leyes una tendencia sintética á conformarse con el Orden moral, que se va definiendo. Por tanto, el Gobierno humano será aquel en que:

- 1.º El fundamento del Poder se afirme en la necesidad de una inspección coordinadora en medio de la complejidad de las funciones sociales.
- 2.º En que la forma del Estado esté constituida por el conjunto jerárquico de la Asociación foral (municipal), provincial, nacional y federal, en sus muchas independencias y coexistencias.
- 3.º En que, para el individuo, el derecho consiste en el cumplimiento integral de sus deberes. Esta es la base de la obediencia al Poder, para la cual prevalece el mismo principio: «No hay derecho sin deber».
- 4.º El pleno desarrollo individual realízase por la isonancia en la ley, igual para todos, resultado de la cooperación de cada uno por la solidaridad de sentimientos, actos é ideas, y por la autonomía en que el mandato imperativo se manifiesta mediante el sufragio.
- 5.º Las opresiones penales transformadas en opiniones consultivas fundamentadas cooperando sugestivamente con el Gobierno en concesiones de gracias de oportunidad entre las leyes y las costumbres.
- 6.º Con estos elementos de Gobierno humano, el Poder ejecutivo, llamado soberanía ó presidencia, formado por una magistratura con funciones definidas y previstas como en la magistratura judicial, será la mínima cantidad de Gobierno, casi la acucia, siempre condicional, responsable y revocable, conferido al más competente por su ascendente moral, preponderado sobre la superioridad mental.

TEÓFILO BRAGA.

¡A DESPERTAR!

Dos peligros terribles nos amenazan: la ambición de Inglaterra; la ambición de Francia. El día menos pensado despertamos al ruido de los cañonazos de la más espantosa guerra.
 Nosotros no queremos la guerra. Ni queremos ir con Francia, ni queremos ir con Inglaterra; pero las Naciones débiles mantienen difícilmente su neutralidad y menos cuando están en el centro del campo de batalla como vamos á estar nosotros.

No hay más que un apoyo para nuestras ansias de paz: el proletariado francés que no quiere la guerra; el proletariado inglés que no quiere la guerra.
 La salvación de España depende así actualmente de una política democrática; de una política popular. Ponerse en relación continua con el proletariado de aquellos países, excitarle, animarle, ayudarle, bajo todos los aspectos, en la obra de paz que se ha trazado; he ahí la política única, la política indispensable. Oídlo: ambos proletariados han dicho: «Impongamos la huelga de soldados si llega la guerra.» He ahí la salvación de España: que, cuando el Gobierno inglés mande á sus soldados dispararnos cañonazos, se declaren en huelga; que cuando el Gobierno francés mande á sus soldados segarnos las cabezas, los soldados franceses se declaren en huelga. La huelga de soldados es la salvación de España. Hay por eso que excitaria, provocarla y acelerarla.

¿Cree nadie que nuestras instituciones actuales pueden hacer esa política? Ser á un asno, como serán asnos los que continúan en esta inmovilidad imbecil, esperando á que se repitan los sucesos de Cuba y Filipinas.
 Los que dejáis arriba las instituciones que nos han perdido y os váis á divertir á los toros, sois unos brutos.
 Los que dejáis arriba las instituciones que nos han perdido y os váis á beber copas á la taberna, sois unos brutos.
 Los que seguís sirviendo á las instituciones que nos ha perdido, sois unos asesinos de la patria.

Ese ejército, arrojado á puntapiés de Cuba y Filipinas, y que se escuda con decir que el Gobierno le mandó abandonar la tierra española, y que sigue sirviendo á ese Gobierno, con lo cual atestigua que abandonará igualmente cuantos pedazos más de tierra le mande entregar el mismo Gobierno; ese ejército, que no inspira, por tanto, confianza alguna, que no puede inspirarla al pueblo español, es, con su pasividad, con su indolencia, con su sumisión impávida á las rutinas de un pasado que le ha hundido en la derrota y en el descrédito, el peor enemigo de la patria.
 Caminaremos á la muerte segura, á la infamia y á la ignominia seguras, si no se establece pronto, á escape, una política democrática que aplique el más bello de los maquiavelismos, el maquiavelismo de evitar la guerra, dando la mano secretamente á los proletarios franceses é ingleses, para que se dispongan cuanto antes á romper las cabezas de sus estúpidos infames gobiernos, el día en que éstos nos quieran arrastrar á una guerra.

Reata de imbeciles, que váis á las procesiones á mascarullar letanias, á los toros á emborracharos de sangre, y á las tabernas á emborracharos de vino: ¡á despertar!
 Estamos perdidos si no tenemos á seguida República.

POR LOS OBREROS DE LA CORUÑA

Los obreros de La Coruña piden á sus hermanos de las demás poblaciones de España ayuda y hay que prestársela. En el llamamiento que han publicado se lee:
 «Salud.
 Los sucesos ocurridos en La Coruña los días 30 y 31 del próximo pasado, de todos son conocidos. Nadie ignora que el pueblo fué ametrallado en las calles, y que ocho ciudadanos, entre los cuales había tres mujeres, han sido asesinados y más de cincuenta heridos, algunos de los cuales con amputaciones de brazos y piernas.
 Tampoco el que se promulgó la ley marcial y que aún continúa en vigor, á ciencia y paciencia de todos, y que se inician por la autoridad militar varios procesos, con motivo de los cuales hay presos ochenta y cinco hombres.
 Lo que sí se ignora es de que hemos sido engañados los obreros con la promesa del levantamiento del estado de sitio tan pronto como normalizáramos la vida del trabajo, cesando en el paro general. Nos hemos apresurado á hacerlo en bien de los compañeros presos y de nuestras So-

ciudades pero de nada nos sirvió: fuimos engañados; van veinte días que la normalidad es completa, y el estado de guerra continúa con desesperante escarnio de la formalidad en la palabra empeñada; los presos aumentaron escandalosamente y las Sociedades fueron suspendidas; fué un lazo tendido en toda regla.
 Lo que no se sabe tampoco es que hay el propósito de hacer un ejemplar escarmiento, enviando al presidio á varios de los detenidos. Quiere decirse que, después de acometidos á balazos en las calles como si fuéramos fieras, se nos quiere colocar el Invi. Es lo que nos faltaba.
 Pedimos campaña de meetings á las Sociedades obreras de las poblaciones de España que no estén, como estamos nosotros, amordazadas y sujetas al férreo dogal de las leyes de guerra, especialmente de las grandes capitales, en que por razón al número ejerzan mayor influencia en el pueblo; pero meetings de resonancia, meetings de verdad, que hagan opinión, que creen atmósfera, y con ella impidan la consumación de los nuevos crímenes que se preparan; y pronto, con urgencia, que los Consejos de guerra se celebren ya. Y á la prensa honrada encarecemos su valiosísimo concurso con el indicado fin; una campaña en sus columnas sería tan eficaz y tan útil como humana. ¡Que no se añadan nuevos crímenes, que bastantes hubo ya!

¡Pueblo español! No te hagas cómplice con tu silencio de las deudas que nos amenazan. ¡Levántate! Oye la voz de los que sufren en forzado silencio, en impotente y forzosa quietud las amarguras que les produce la amenaza del castigo de sus compañeros presos por delitos que no cometieron. Anda pronto, que el tiempo apremia. No pudimos llamarte antes porque no tuvimos noticias fidedignas del «castigo» que se prepara hasta ahora, pero si andas presto, llegarás á tiempo para impedirlo.
 ¡Animo que lo conseguireis!—*Los obreros de la Coruña.*

Respondiendo á este llamamiento la Sociedad de albañiles «El Porvenir» organizó un meeting celebrado el domingo último en el teatro de Variedades, donde se levantaron airadas protestas contra la conducta ciega de las autoridades de La Coruña, que ya censuramos en nuestro número anterior.
 Acusado tiene anunciada una interpelación sobre este punto que quizá haya explicado al aparecer este número. Esperamos que su palabra severa influya en el ánimo del Gobierno para que este asunto se resuelva no como preceptúan las formas de la ley escrita sino la equidad y las conveniencias sociales.

Por nuestra parte no olvidaremos esta cuestión. Estén seguras de ello las afligidas familias de aquellos obreros. En un asunto muy delicado y no se podrá resolver favorablemente á los presos sino juntando la energía á la mesura. La mera agitación que se resuelve en espuma de palabras no dará resultados.
 Paciencia en los presos, prudencia y energía infatigable en sus defensores, esto es lo que requiere el caso en los términos en que está puesto.

EDUARDO ABREU

El valiente ex-diputado republicano, presidente del Directorio republicano de Lisboa, ha publicado un Manifiesto para protestar de los cortesanos serviles que propalan en Portugal la especie de que sólo la monarquía puede garantizar la felicidad, la independencia y la integridad de la patria.
 Con datos irrecusables ha demostrado que la monarquía portuguesa ha corrompido el Estado y cubierto de ignominia y de oien á la nación.

El Manifiesto de Eduardo Abreu repartido profusamente, ha producido la más honda impresión en el pueblo portugués.
 ¡Brave por nuestro fuerte amigo!
 Una prueba evidente de la verdad de su escrito es que, sólo por la degradación sembrada en el pueblo por la monarquía, puede suceder que la nación entera no se aparte con horror y asco de un poder como aquel que ha hecho bancarrota, y lame los pies al inglés que le abofeteó con el ultimatum, cuando tiene hombres de la calidad de Eduardo Abreu, cuya integridad moral hace honor á la humanidad.

Quizá en parte ninguna de la tierra respaldanza tanto de hecho como en Portugal la afirmación de Montesquieu cuando decía que el distintivo del republicanismo es la virtud.
 En Portugal, hay que estar ciegos para no verlo, la monarquía es el vicio, la República es la virtud. Cubierta de infamia ha de tener la monarquía á la nación portuguesa cuando ésta no derriba el vicio para entronizar la virtud.

LOS OBREROS POR LA PAZ

Dos hermosas reuniones ha habido en París para dar cuenta en ellas, los delegados

que fueron á visitar en Londres á sus hermanos los obreros ingleses, del uso de su mandato.

En una de ellas, celebrada en la Bolsa del Trabajo dió cuenta la ciudadana Jacoby á la Federación de tabacos por quien fuera delegada á Londres, del uso de su delegación.
 Después de aplaudir con fervor algunas vigorosas canciones cantadas por el coro de la Bolsa, la ciudadana Jacoby tuvo pendiente de sus labios durante una hora, la atención de sus oyentes, describiendo las magnificencias conquistadas por los obreros ingleses, mereced al mágico instrumento de la asociación.

Al terminar en una peroración ardiente, excitó á las mujeres que la escuchaban á declarar guerra implacable á la guerra. Nada de militarismo. Odio al uniforme. Odio á los cañones y á los fusiles. No más dar ni juguetes á los niños, como soldados y campamentos, que exalten su pasión guerrera.

¡Guerra á la guerra!
 La reunión vota entusiasmada una moción de gracias á su representante por lo maravillosamente que había sabido desempeñar su cargo.

REUNION DE SINDICATOS

En el mismo local se reunieron á los dos días los sindicatos para oír también á sus delegados el relato de su visita á Londres.
 El local estaba adornado con banderas é iluminado espléndidamente con luz eléctrica.

De las explicaciones de los delegados, se deduce la inmensa ventaja de estos viajes. Ven los obreros en ellos cosas nuevas, comparan, notan los defectos de su país, aprenden y se estimulan poderosamente á obrar y adelantar.

Lo que domina en la impresión de los obreros franceses es el asombro. En Londres han visto, dicen, locales de propiedad de los obreros, donde las sociedades de éstos tienen sus instalaciones, que son como los palacios mejores de París.

¿Lo oís obreros españoles que vivís en la miseria? El obrero inglés tiene no uno, sino muchos palacios. ¡Porqué? Porque hace cuatro siglos gritó: «¡Abajo Roma!» «¡Abajo el tirano!» «¡Viva la libertad de mi conciencia!»

Porque atacó ferocemente hasta anonadarlos esos sentimientos católicos, que aquí hasta los jóvenes exaltados á quienes se califica de demagogos, dicen que quieren respetar.

Los ingleses han sido vigorosos, enérgicos, intránsigentes con las mentiras teológicas, fanáticos por la libertad, hasta coartar el pescuezo al mismo rey si se les ponía delante, y han podido por ello, desarrollar esas soberbias energías que dan lugar á que la inmensa mayoría de los obreros ingleses vivan con más confort que aquí los ricachos y caciques de pueblo que se alimentan de bajeza, rapina y devoción.

Las energías acumuladas por el pueblo inglés en cuatro siglos de libertad de conciencia se han concretado en la organización y la asociación. Los obreros franceses vienen admirados del poder de organización y asociación del proletariado inglés; así que la conclusión de sus enseñanzas, es ésta: «Obreros franceses, asociados, organizaos».

Lo propio os venimos diciendo nosotros á vosotros obreros españoles: asociados, organizaos.
 Pero antes que todo preocupaos de ser libres, de vencer al tirano de vuestro cuerpo y al de vuestra alma. Nada de obérgos ni de reyes.

Son pobres de entendimiento los que aconsejan al obrero que se ocupe sólo de organización y asociación.
 Esto viene por sí propio de la libertad según se demuestra irrefutablemente con el ejemplo de Inglaterra.

El mejor de los obreros no es el que se recuesta cobardemente en las delicias del bienestar conquistado por el ahorro en la cooperativa, el mejor es el que no se acuerda de sí mismo para luchar por conquistar la República. Sin duda, conviene á todo obrero asociarse, pero su deber primordial es libertarse y ayudar á libertar á su patria.
 Sirva esto de correctivo á los que hablan con un cierto desden de las luchas políticas excitando al obrero á que se preocupe solo de sindicatos y cooperativas.
 Esos son egoístas que quieren justificar con sofismas su deserción del campo del deber que, en un país como España, está

todo el vinculado en la lucha contra la teocracia y la realeza.

A recoger pues la enseñanza que nuestros vecinos y hermanos franceses nos traen de allá, del otro lado del Canal de la Mancha: á organizarse y asociarse, pero sobre todo, á conquistar y afirmar la libertad de conciencia que aquí sólo se logrará con la República.

PUEBLO Y CLÉRIGOS

En un documento el artículo que vamos á reproducir tomado de El Adelanto de Salamanca: Es el pueblo mismo, el alma del pueblo español quien habla en esas líneas.

Razón, dignidad, bríos, valor, elevación moral que llega hasta los cielos; todo eso rebosa á chorros por tan precioso documento.

Se puede en ese escrito medir exactamente la diferencia de estatura entre pueblo y clérigos. ¿El clérigo? Un escarabajo. ¿El pueblo? Un águila.

¿Y á qué escarabajos, habiendo águilas? Desaparecer el clero irremediamente desde que hay obreros que, formándose á sí mismos, llegan á adquirir esa elevada estatura social.

So han necesitado clérigos mientras el pueblo ha vivido en la ignorancia; se ha necesitado la mentira religiosa, mientras no se ha tenido la verdad científica. Hoy que el pueblo tiene más conciencia del derecho y de la ley que los clérigos, y que la ciencia ha destronado á la mentira religiosa, el sacerdocio ha perdido su razón de ser.

Por eso es vano pensar que la agitación popular cese. Suprimir el problema religioso como lo quieren hacer el Gobierno y la prensa aduladora de reyes y toreros es intento necio. La lucha comenzada no se terminará hasta que obreros y trabajadores no afirmen sobre costillas rotas y sotanas desgarradas de la insolente clerecía su derecho de vivir con su conciencia respetada y su dignidad de hombres asegurada.

El clérigo católico no es indispensable á la sociedad, tanto que las mejores sociedades, que son hoy la germánica y la sajona, no sólo no tienen clérigos católicos, sino que los aborrecen. ¿Pero hay sociedad que pueda pasar sin trabajadores? El culto católico no se necesita para vivir, mientras se necesita ese culto al Trabajo de que, con orgullo, habla el autor de este documento. Que un hombre inútil, que un vago hablase con la insolencia que lo ha hecho ese clérigo de Salamanca á un hombre útil, á un trabajador, no se puede tolerar. Los trabajadores españoles tienen fuertemente por eso que colocarse al lado de su compañero de Salamanca, y no cesar en la pelea hasta no confundir en el polvo la insolencia de los estornudos. El escrito que vamos á insertar es, bajo este aspecto, un programa. La clase obrera debe hacerlo suyo. Toda la España obrera puesta de pie debe pedir é imponer, si es preciso, el respeto al culto del Trabajo que reclama con tan vibrante energía el obrero salamanquino.

Las mismas Cortes, si tuvieran conciencia, hallarían en este documento la solución más cumplida del problema religioso. Lo que pide ese obrero, es lo que ha querido la España liberal, es, por lo mismo, lo consignado en la ley; pero la insolencia de los estornudos demostrada en el caso de Salamanca como en el de Pamplona, en que se hizo quitar el ros por fuerza á un militar, como en el de Teruel, donde también los clérigos se insolentaron con unos militares, atestigua que la legislación liberal ha caído arrojada bajo los golpes del clericalismo favorecido por los indignos Gobierno restauradores. Que España no quiere sufrir más tiempo esa indignidad lo comprueba el movimiento anticlerical iniciado y que continúa sin que nadie le pueda detener.

Un Gobierno que afirmase las conquistas hechas por la España liberal y las completase asegurando la paz en las conciencias y el sosiego en las calles, sería apoyado por la España entera, ejército y pueblo.

«Puesto que cuentan con grandiosos templos á resar en ellos y dejen á los demás trabajar tranquilamente en la calle: Eso dice el obrero de Salamanca.

Por su parte, los oficiales de Teruel dicen á los clérigos que les intiman á que se descubran ante la procesión: «No nos da la gana.»

Vibra, pues, en la acción gubernamental ese espíritu que anima á la España popular y á la España militar, y todo está hecho, y la paz en la sociedad española queda absolutamente asegurada.

Absolutamente ciertos estamos de que no hay un solo liberal español que al leer el documento que vamos á reproducir no diga:—Eso es lo justo.

A cumplirlo, pues, todos: Cortes, ejército, pueblo. No más servidumbre á farsisos ensorbecidos; á meterlos en cintura con el acero de las espadas militares y con el acero de los espíritus populares.

«He aquí ahora el precioso aludido artículo: El 24 por la tarde me encontraba en el portal de la casa núm. 5 de la calle de Varillas, donde tengo mi trabajo como pintor, y al pasar una peregrina de hombres y mujeres, por lo que me dijeron, en jubileo, de la voz del Sr. Revillo que decía: «¿No nos vé usted? Haga el favor de descubrirse!»

Sorprendido, pues, como digo antes, no sabía lo que aquello significaba, le contesté: «Por favor, sí; Y alguien que no conozco, en tono discordante, replicó: «Y sí no, por fuerza.»

Francamente, este lenguaje no es el que estoy acostumbrado á oír ni tolerar, y dije: «Por la fuerza no hace nada Manuel Millán, y puesto que estoy en mi casa y conozco la Constitución del Estado, soy yo el que las reglas continúan su camino y dejen alguna tranquillo á quien en su trabajo á nadie molesta.»

El Sr. Revillo, con el tono de soberbia que caracteriza á toda esa mamada de corderos fieles, echando espumarajos por su descomunal boca, dijo: «Mañana que oíen á ese hombre!» Señor Revillo, calma, calma; el art. 236 del Código penal, dice: «A ningún español ó residente en España puede obligarse á que haga actos de catolicismo ó asista á funciones de este culto, y el que empleando amenazas ó violencia obli-

gue á un ciudadano á ejercer actos religiosos de un culto que no profesa, incurrirá en la pena de dos años y cuatro meses á seis años de prisión correccional y multa de 250 á 2.500 pesetas.»

Y el art. 237, dice: «De la misma manera que no se puede obligar á uno á que practique actos de una religión distinta á la suya, tampoco se le puede impedir con amenazas, violencia ú otro medio ilegítimo el ejercicio del culto que profese, sea este cual fuere, puesto que quien de tal modo procede incurrirá en las mismas penas que indica el art. 236.»

Mi culto es el trabajo, y á éste me dedicaba cuando fui interrumpido por el Sr. Revillo, que así como yo no le mandé cubrir, pues según mi culto, cuando un obrero está sudando debe permanecer con la cabeza cubierta, debiera él haber continuado por su camino aferrado al suyo, que por lo visto le ordena ir con el sombrero en la mano, y no tratar de obligar á un sectario de la religión-trabajo á practicar un acto de la religión católica, faltando á lo prevenido por la ley, cuya falta, según se desprende, constituye delito.

Ahora bien; como nadie me ha preguntado el nombre, yo le doy desde las columnas de este diario.

Me llamo Manuel Millán; vivo en la calle de San Justo, núm. 36; circula por mis venas la sangre más republicana que puede poner en movimiento un manojito de nervios.

Si alguien quiere conocerme más, estoy á disposición de quien guste.

Nací dispuesto á ser útil á mis semejantes antes que á mí mismo, sin hipocresías ni falacias; soy y seré siempre el mismo, y me distingue una sola particularidad: incapaz de ofender á nadie, de nadie tolero ofensas, alto ó bajo, pues si el que me ofende está bajo, le estiro el cogote; si alto, se lo achuchó, y de esta suerte siempre pongo á mi nivel al que me causa la ofensa; pero si un caso nuevo se me presenta y el ofensor es de los que por su cualidad de cucaracha de sacristía no tiene talle alguna, á ese... á ese le aplasto.

Vivo de mi trabajo, y no del favoritismo; conozco mis deberes que cumpla y mis derechos que hago cumplir, pese á quien pese.

Con que á rezar los que precisen estar á bien con el que castiga y perdona, y dejémoslos en paz á los que sin rezos por la paz trabajamos y no echon leña al horno que ya está bien enojado.

Puesto que cuentan con grandiosos templos, en ellos pueden expansionarse, y de esta manera los que para la dicha eterna viven y tan en poco tienen los bienes mundanos, los que son todo masedumbre, paz y caridad, demostrarán al mundo que en lugar de envanecerse por los privilegios de que parecen gozar en perjuicio del resto de los ciudadanos, obrando así como Jesús, tratan de evitar en Salamanca sucesos como los ocurridos en Madrid, Pamplona y otros puntos.

Mas si con todo esto el día de luto llegara para esta ciudad, todos sabrán quienes han sido los culpables, y sobre ellos caerá la maldición divina á la vez que el estigma de los que siendo cristianos no somos estúpidos fanatizados.

MANUEL MILLÁN

Salamanca, 25 Junio 1901.

JÉSUS-CHRIST

SES APOTRES ET SES DISCIPLES

AU XX^e SIÈCLE

PAR EL

CONDE CAMILO DE RENESSE

Leed nuestro folletón de esta obra que se han hecho 10 ediciones en pocos días.

EXÁMENES LAICOS

Después de los exámenes de la escuela de niños que sostiene la valiente sociedad Los Amigos del progreso, se han celebrado los de la escuela de niñas.

Lo más sano, lo más puro que encierra el pueblo madrileño va á aquellas escuelas.

Los únicos hombres verdaderamente libres, hombres fuertes, revolucionarios sin taucha, son aquellos padres de los niños de ambos sexos asistentes á las escuelas laicas.

«Republicanos que permiten que á sus hijos se les enseñe el Credo? Esos no saben lo que son. ¿Socialistas que hablan de fundar un nuevo régimen y envían sus hijos á las escuelas católicas donde los enseñan el catecismo, base del régimen antiguo? (Charlatanes que ignoran absolutamente lo más elemental de aquello en que se funda la organización social!»

Vosotros sólo, padres que enviáis vuestros hijos á las escuelas laicas, vosotros sólo sois á conciencia hombres libres, os llaméis republicanos, socialistas ó ácratas.

El horror que os causa la idea de que se impongan dogmas absurdos como el Credo de Nicea en las puras almas de vuestros hijos, acredita la calidad superior de vuestras almas. La Revolución vino á eso, á derribar el Credo, y lo ha derribado en Francia, y el poder republicano francés lo ha borrado de sus escuelas, y los partidos revolucionarios franceses, socialistas y republicanos, unidos, en la batalla que acaban de dar á la enseñanza de las congregaciones religiosas, han atestiguado bien á las claras que comprenden que ahí está la Revolución.

No os importe, pues, que al ser intrasigentes con la enseñanza católica, con los sentimientos católicos, no queriendo que vuestros hijos recibieran ningún género de enseñanza católica, os tachen de fanáticos algunos republicanos inconscientes. Sólo un tonto puede llamar fanático al Gobierno francés, y vosotros, padres de los niños que van á la escuela laica, no hacéis más que seguir el camino de la República francesa. No; no es que seáis vosotros fanáticos, es que los que os acusan de ello son todavía esclavos de la costumbre católica y han llegado al republicanismo más por instinto que por conciencia. Así ignoran también que son siervos de la clerecía y enemigos de la República al prodigarlos esos estúpidos calificativos. ¡Gozos en vuestra obra! Sin medios, sin re-

curros, sostenéis dos brillantes escuelas donde las niñas, como los niños, dan fe en sus exámenes de su fervor por la instrucción. Ya, merced al hermoso celo educativo de la señorita directora de la escuela de niñas, proporcionáis á éstas una instrucción general en que entran todas las materias de la cultura humana; mañana daréis una instrucción íntegra.

Una nota muy bella se ha observado en los exámenes de la escuela laica de niñas. Tiene nuestra enseñanza un vicio capital que se extiende luego á la vida social: es tosca, brusca, degenerando muchas veces en grosera; no hay en ella delicadezas. El extranjero que penetre en nuestras escuelas y no conozca nuestro idioma creerá encontrarse en una escuela marroquí. Pues bien; por fortuna, para las familias que envían sus niñas á la escuela laica, esa nota de tosquedad no existe allí; al contrario, se advierte en las niñas, así en sus modales como en su acento, las delicadezas y las dulzuras del espíritu de su profesora. ¡Ah! ¡y esta parte educativa vale hartó más que la misma instructiva!

Muchas felicitaciones merecen por eso las niñas de las escuelas laicas, como sus familias, y un aplauso muy ferviente la señorita profesora.

REVOLUCIONARIOS DE COMEDIA

A quien se le hubiera dicho que iba á venir un Gobierno capaz de estrujar la bolsa de los ricos hasta hacerles soltar dinero bastante para dar una pensión de retiro á 10 millones de trabajadores, no lo hubiera creído. Para eso era necesario la revolución social.

Pues he aquí que ese imposible se realiza en Francia. No es la oposición la que presenta ese proyecto, es el Gobierno de la República, con lo cual se viene á demostrar claro como la luz que la revolución social es la revolución política, que la República es ya la revolución social misma.

Pues bien; esa revolución socialista venida de lo alto acaba de ser paralizada en Francia. ¿Y sabéis quiénes han sido coautores de esa paralización? Pues hombres que se llaman socialistas. ¡Ah! ¡y socialistas puros, socialistas de verdad, socialistas revolucionarios.

Todavía hay un sinnúmero de montecatos que creen que la revolución consiste en levantar barricadas, alzar guillotinas y segar cabezas. Para esos hombres una huelga en que después de volar con dinamita algunas casas, sepultando bajo los escorbos á algunas familias de obreros ó pegando fuego á las mieses, después de repartir estacaos y recibir tiros, los obreros conquistan algunos céntimos más de jornal, que en definitiva viene á valer algunos miles de duros, una huelga así hecha con mucho ruido para coger algunas nueces es una conquista revolucionaria. En cambio una ley de retiros para 10 millones de obreros en que se atraviesan miles de millones, eso no es revolucionario, y un nombre de la revolución le oponen obstáculos.

¡Oh, poder de la necesidad humana! Porque es ocasión de proclamarla. Mentira que sea la revolución la barricada, mentira que lo sea la guillotina, mentira que lo sea la bomba. La revolución, toda la revolución es los derechos del hombre.

Por una dura necesidad de afirmar esos derechos y contra todos los sentimientos que rebosa en las grandes almas de los revolucionarios del 89, tuvieron que emplear, como arma defensiva, no ofensiva, el hierro y el fuego. ¿Cómo los hombres que habían proclamado el respeto sacro á la personalidad humana hablan de atacar como tigres feroces á sus semejantes?

Lo que hicieron los grandes revolucionarios franceses es luchar á la desesperada por desarmar á los tiranos que amenazaban los derechos de la universalidad de los hombres. E hicieron bien; y cuando acusan los clericales como lo hacen todos los días á la revolución de sanguinaria, aterradorizando á las mujeres y á los devotos con la guillotina y con las matanzas de los días trágicos de la revolución, los hombres de libertad deben responder:—¡Bravo por el pueblo francés! Si no hace aquello, todavía llevamos atada al pie la cadena de la servidumbre puesta por vosotros, lobos sacerdotales. Vosotros, nobles y clérigos, érais los lobos, el pueblo era el rebaño, los revolucionarios fueron los cazadores. ¿Que corrió en arroyos la sangre de los lobos? Gloria á los que la derramaron por salvar al rebaño.

No se pudo obrar de otro modo. Con discursos no se tomaba la Bastilla.

«Pero dónde están ya esas Bastillas en Francia? Pretender hacer las revoluciones hoy como en el 89, es ridiculo, es cosa de comedia. Pasa á muchos revolucionarios lo que á los clericales. Oídos á éstos clamar hoy diciendo:—Ahí tenéis á los llamados liberales, son unos tiranos, nos persiguen, violan nuestras conciencias. Todo porque no se les consiente robar á la señorita Uba; todo porque se les vea deducir para usurpar herencias y captar doncellas. Acorrase á un militar que tiene puesto el ros, tírrasele al suelo revantando de soberbia, y luego irse á la redacción de un periódico clerical á decir: «Guerra al tirano liberal!» es una bufonería que merece unos asotes en público, unos años de potro, de rueda y de brasero en la inquisición, luego la llama de la hoguera; en fin, todo eso que sufrió el pueblo bajo los tiranos que esa raza hipócrita y miserable quisiera resucitar.

Pues también hay muchos revolucionarios que creen firmemente que no hay revolución sin corte de cabezas, y sangre, mucha sangre y exterminio, mucho exterminio. Bajo ese influjo, los diputados socialistas de la Cámara francesa que llevan el título de revolucionarios, que ya venían tirando chinitas al proyecto de ley de retiros obreros han aprovechado la primera ocasión para obstruirlo. ¿Cómo? Suando sus votos con los clericales nacionalistas y pseudo-republicanos.

Los reaccionarios que son tan ladinos han presentado una proposición, y ya había comenzado á votarse el articulado, para que se consulte á los sindicatos acerca del proyecto, y los socialistas revolucionarios han votado la proposición de los reaccionarios contribuyendo así á la paralización de la discusión y á la dilación, por tanto, de una obra de tan enorme, de tan inmenso interés para las clases trabajadoras.

¡Ah! eso sí, ya lograrán esos avisados revolucionarios que una gran parte de la masa obrera

les aplauda por su gran acto revolucionario, no faltando quien pida la cabeza de Millerand el traidor socialista que ha presentado el proyecto de ley de retiros. ¡La imbecilidad de una gran parte de la infeliz masa obrera es muy grande y basta saber gritar con mucha fuerza de pulmones, revolución, y barricadas y caigan cabezas de burgueses y clérigos, para conquistar desaforados aplausos!

Entretanto, en millares de hogares de ancianos obreros franceses llamará con su descarnada mano la muerte durante muchos meses para seguir con su guadaña por carcer de un pedaso de pan que hubieran podido tener si se vota con rapidez esa soberbia ley, y los charlatanes de club habrán sido los asesinos de esos ancianos.

PELIGROS EN MAHÓN

Sr. Dr. Fernando Lozano.

Muy señor mío y amigo: Estamos de nuevo sobre un volcán. La ambición de los sajones es tan grande como grande es la ineptitud de los españoles para gobernarse á sí mismos, y como éstos no han de saber salvar la patria del conflicto que se nos viene encima, nadie más que nosotros, los insulares, sufriremos las consecuencias.

Más pronto ó más tarde, siempre que continúen dependiendo los destinos de la patria de fusionistas y conservadores, ó bien pasaremos buenamiento á ser súbditos de la negra Albión, ó caeremos en poder de ellos á viva fuerza, si los Sagastas y Morets, Silvelas y Pantojas tratan de oponerse á las aspiraciones de los ingleses.

La cuestión de Gibraltar no es más que el bota fuego que han de emplear nuestros enemigos irreconciliables para romper las aparentes amistosas relaciones que con nosotros tienen. No dudo que, de sobrevenir la lucha, si nos cojen desprevenidos, ensancharán sus territorios en Gibraltar tanto como puedan; pero el objeto principal de su conducta negra, que empieza á verse claro en estos momentos es otro muy distinto. Inglaterra necesita las islas Canarias como punto de apoyo para su política colonial en el Sur de África y necesita las Baleares, no ya para defensa de sus intereses en el Mediterráneo, canal de Suez y Mar Rojo, sino para contrabalancear el peso de la pujante Francia, ya que ni Gibraltar, ni Malta reñan las condiciones estratégico-comerciales que reunirían las Baleares en su poder; y esta opinión nuestra, se viene confirmando cada día más, al ver las continuas visitas á Baleares de los ingleses y las maniobras que constantemente verifican entre las islas Mallorca y Menorca. Y como quiera que las necesitan y desean poseerlas, no cejarán en su empeño, y apretarán los tornillos mayormente cuando ven que España, apesar del desastroso resultado de la guerra Hispano-Americana, lejos de regenerarse, de seguir nuevos rumbos, de tomar distintas orientaciones, sigue, suicida, el escabroso camino que se trazara desde la venida de los Borbones, rodando hacia un abismo sin fin, mutilándose, desquartzándose, haciéndose añicos cada vez que tropieza con los obstáculos que encuentra á su paso. De esta manera ha ido perdiendo sus numerosas colonias; de esta manera perderá también lo poco que le queda fuera de la metrópoli, sus provincias insulares y sus posesiones del África.

No hay que hacerse ilusiones. La sombra del Papado es funesta para todos. Mientras sigamos, pues, envueltos en ella no podemos esperar prosperidades para España. Si por suerte nuestra las instituciones monárquicas, lejos de inclinarse ante Roma, lejos de supeditarse al clericalismo, se hubiesen inspirado sin reparos ni distinción, sin vacilaciones ni temores en los principios de verdadera libertad, otra sería nuestra presente situación, otros serían los lazos que nos unirían al resto de la humanidad. Pero, por desgracia, ha sucedido así. Toda tentativa de emancipación clerical ha sido sofocada por mandatos de alta esfera; toda idea de verdadera reforma ha sido desechada; y los españoles todos, unos por no ofender sentimientos de elevada procedencia, y otros por falta de unión y energía, seremos al fin los causantes de la destrucción de nuestra patria y del aniquilamiento y ruina de nuestra raza.

No negaremos que de vez en cuando déjanse notar en nuestro suelo chispazos de la genialidad y bravura de nuestros antepasados; pero por desgracia son tan pocos y tan débiles, que ni amedrentan ni convencen á los que por caprichos de la suerte, más que por sus condiciones idóneas, sostienen las riendas del Estado. Y vendrá el catalismo, más pronto tal vez de lo que se espera, y no cejará á ser apretado, y esta isla de Menorca, que en el Continente se cree que es insuperable, á pesar de sus fortalezas de Isabel II y de sus baterías de San Felipe, caerá en poder del enemigo á la primera intontona, porque ni son suficientes los medios de defensa con que cuenta ni tenemos escuadra que pueda acudir en su auxilio, ni hay en ella guarnición y materiales de guerra y boca suficientes para detener una invasión formal.

Ahora bien; si la pérdida de Menorca se considera inevitable, aun por los mismos menorquines, ¿qué deberemos optar de las otras Baleares que, ni remotamente, reúnen las condiciones estratégicas de la Balear menor?

No venga luego el Gobierno á escudarse en equívocos de mala ley. En distintas ocasiones la prensa de Madrid y Baleares ha hecho indicaciones y advertencias sobre este punto y se ha lamentado del abandono en que se tiene á dichas islas; y si viene el conflicto, ¿qué se podrá exigir á los baleares, si éstos ven como los trata España?

Bloqueadas las islas, interrumpido el telégrafo, quedan completamente aisladas; ¿qué hacer en aquel entonces? Si al menos tuviera buena y suficiente guarnición, si estuviera dotada de aparatos eléctricos sin hilo para relacionarse entre sí, y todas con el Continente, podrían intentar defenderse y luchar por la honra nacional; pero en las condiciones actuales, no hay que exigirles sacrificios inútiles.

En la bahía de Alcudia, y mejor aún en el puerto de Pollensa, puede impunemente balacearse á su gusto cualquier escuadra enemiga y tomando cualquiera de dichos puntos por base de sus operaciones, podría lanzarse por mar sobre las costas de Menorca y verificar un desembarco por Ciudadela, sin más peligro que el que pudiera sobrevenir del fuego de infantería ó de artillería.

ría de montaña, que ya sabemos por experiencia lo que de allí pudieron dar cerca de Santiago de Cuba, y por tierra invadir la balear mayor hasta llegar á Palma, capital del Archipiélago, que como sabemos, está indefensa.

Tal es, pues, nuestra situación en los actuales momentos en que el verdadero enemigo empieza á quitarse la máscara y á afilar sus armas para acometernos de verdad. Y á pesar de ello, y á pesar de que todos estamos convencidos de que la decadencia de España se debe más que á otra cosa á su sumisión al poder temporal de Roma y al sostenimiento de un numerosísimo presupuesto eclesiástico, aún hay, hasta en Menorca mismo, quien sostiene que deben respetarse los intereses del clero y acordar solicitar de los poderes públicos que no supriman el Obispado de esta isla que, sin hacer falta alguna, y sirviendo sólo de estorbo á los impulsos liberales de la mayoría de sus habitantes, constituye con su Cabildo una carga onerosa para la Hacienda nacional.

Si en lugar de haberse sostenido este Obispado inútil completamente que cuesta miles de duros al año, se hubieran hecho fortificaciones alrededor de la isla, y se hubiese dotado á los pueblos del interior de medios de defensa, otro gallo nos cantara. Pero estamos en el país de los viceversas, y antes que la Nación esté el clero y la monarquía, y no hay más remedio que contemplar cómo se hunde ó se mutila la patria, con tal que se salven los intereses de uno y otra.

Esta es la pura verdad. Tal es España. Tal somos los españoles.

J. FERRER.

Junio 23, 1901.

Luz y Sombra

En Aranda de Duero hay un alcalde que es escándalo de sus convecinos por su informalidad y su falta de seriedad.

Siendo aquel un pueblo esencialmente liberal, y gobernando hoy los liberales, natural era que aquel alcalde viera con fruición todo acto popular en sentido liberal. Y sucedió en efecto, que se asoció al regocijo público ocasionado por la representación de Electra. Pero después de representarse dos veces este drama prohibió que se representase una tercera.

¿Se ha visto más caprichosa é inmotivada prohibición? ¿Es que ese obscuro é ignorante alcalde no se avergüenza de poner obstáculos á la representación de un drama escrito por Galdós, ex-diputado del partido liberal?

Claro es que esa informal é inconsecuente conducta que degrada y hace odiosa la autoridad, habría de producir legítima indignación en el vecindario, y ello explica el escándalo que, con ocasión de otra representación teatral, se ha producido allí, y de que dan cuenta estas líneas que recortamos de un colega:

«Como en la noche anterior, y como en las noches de la representación de Electra, el público pidió que se tocara La Marsellesa. Pero he aquí que el alcalde había enviado á presidir á los tres concejales de la Unión Nacional, con orden expresa de no autorizar tan patrióticos himnos y así lo hicieron, desatándose con tal motivo una tempestad de protestas y silbidos, un tumulto ensordecedor y espantoso de larga duración que no hizo desistir de su resolución á la presidencia.»

Todo ese escándalo va á cuenta del monterilla de Aranda de Duero; él le ha producido; él que ha puesto la autoridad en los suelos con su conducta, informal, veleidosa, neciamente irrespetuosa para la situación y los hombres que representa.

No era el público que merecía ser castigado por el desorden, era el alcalde, como el único, el solo responsable. ¿Qué diremos de esos concejales representantes de la Unión Nacional?

Que están en carácter. A esos no hay que culparlos. Son inconscientes. Ni saben de donde vienen ni á donde van. Dicen que aceptan lo mismo á los carlistas que á los republicanos, y no es extraño que salgan un día por las calles cantando el himno de Biego, y otro día escandalicen el teatro por prohibirlo.

Hombres sin ideas, y que van á Zaragoza á dar gritos de regeneración, y que ahora prohíben que se toque La Marsellesa en el teatro, como lo harían los concejales de Carlos VII, sólo merecen la irrisión pública.

Ahí tienen en acción los mentecatos que se empeñaban en hacernos creer que de las asambleas de Zaragoza iba á venir la regeneración de España, lo que ha salido de aquellas asambleas: trinidades de concejales que van á oponerse á que se toque La Marsellesa, en nombre de la Santísima Trinidad, para que no se moleste á la reata de frailes que hay allí encargada de la enseñanza de los niños.

Donde no hay fiijeza de ideas, ni conciencia, ni elevación de sentimientos, todo tiene que ser ruín, enano, mísero; vale más un poco de tierra de aquella que recubre el cuerpo de una mujer, de una verdadera castellana, enterrado en el cementerio civil de Aranda, que todo el ser del alcalde, de los concejales nacionalistas, y de toda aquella masa informe de carne inconsciente que pasta por el mundo como los rebaños por los campos.

No nos equivocáramos al escribir que el ejemplo ofrecido por la noble vida de Segundo Revilla dejaría en Castilla un rastro indeleble.

De una hermosa carta que nos escribe su sobrino D. Bruno Revilla, también abogado, tomamos este párrafo:

«Si Segundo Revilla ha muerto, su espíritu queda entre nosotros, para fortalecernos en las luchas contra la tiranía y el despotismo clerical; y si hoy yace su cuerpo en el cementerio civil sin ninguno que le acompañe, en plazo no lejano serán muchos los que imitando su ejemplo, al rendir á la tierra el último tributo, acompañarán á aquél en el sueño de la Eternidad.»

Son esas líneas testimonio de la profunda revolución operada aquí en el último cuarto de siglo. Jamás en España se había levantado una protesta tan honda y tan abierta como la que en ese tiempo se ha levantado contra la dominación despótica de la Iglesia. Para mantener esa protesta no ha sido necesario emplear la espada, con la cual puede desplegarse un heroísmo fugaz, se ha derrochado en cambio otro heroísmo harto más difícil, el de la razón y la voluntad, de que ha dado testimonio hasta su última hora Segundo Revilla resistiendo á todas las miserables tramas con que le ha asediado la Iglesia.

—Allí sólo estará mi cuerpo, como en el de un apestado, en el cementerio civil, pero constará á mis conciudadanos que no he capitulado con una Iglesia tirana de mi patria, causa de su decadencia y de su ruina; eso dijo Segismundo Revilla, y eso cumplió.

¿Cuándo se borra ya ese ejemplo en un pueblo viril y amante de la libertad como el nuestro?

Sin darse plena conciencia de ello, las masas populares se sienten arrastradas por ese oleaje de fondo movido desde las tumbas de los que han caído protestando contra una Iglesia insostenible, y un clero cuya historia mana sangre. Los testigos de las maniobras recién empleadas alrededor del lecho agónico de Segundo Revilla, ¿cómo han de extrañar los rugidos de indignación de la cólera popular? A las cobardes extralimitaciones empleadas en la sombra por la clerocracia para mantener su vil imperio, ¿tiene de extraño que conteste el pueblo con otras extralimitaciones realizadas á pecho descubierta, y en que expone su libertad y su vida?

¿El problema anticlerical es más hondo de lo que creen esos periodistas impresionistas y esa turba de politicistas que nos desgobernaron y nos deshonran?

Ahí lo tenéis: no es la multitud inconsciente, es la clase media más ilustrada la que protesta con actos imborrables que se transmiten de generación en generación, constituyendo una herencia sagrada, no ya contra el clericalismo, sino contra la Iglesia católica.

Por irreverencias religiosas hizo el párroco de Manzanares que se metiese en la cárcel á un honrado Labrador de aquel pueblo.

Por irreverencias contumaces contra el derecho y la libertad, hay que borrar de España á los cogullados

Y en verdad que Manzanares es de los pueblos que debían marchar á la cabeza en esa cruzada, porque de allí salió uno de los precursores de esa grande obra, olvidada por muchos que se han plegado cobardemente al mundo clerical porque les llenaba la panza.

La Agrupación Germinal de Lubrin ha publicado una vigorosa protesta contra las brutalidades cometidas por el párroco de aquel pueblo desde el púlpito.

«En todo el espacio de tiempo que duró su discurso—dice la protesta—demostró palmaria y claramente sus instintos vengativos, llenándole todo él de improperios, anatemas y maldiciones, arrojando por su boca asquerosa baba y espantos de ira, que caían como rocío benéfico en los ignorantes corazones de las mujeres que le escuchaban. Sus gestos eran las contorsiones de desesperado; su mirada, la ojeada del tigre, y sus frases, las frases del hombre antisocial, del sectario más reconocido y del jesuita, que descubierta su farsa, embauca los corazones, cuanto inconscientes ignorantes, vituperables conciencias honradas y prende fuego á la rápida mecha que hará explotar la bomba de la discordia.»

«Todo esto en honra y gloria del dulcísimo corazón de Jesús!»

Entre las verdades que dijo, figura ésta: «Dijo entre otras muchas cosas, por un lado que los talentos y la sabiduría sólo habían vegetado en el seno de la Iglesia católica, y que esa Iglesia misma, en sus contiendas religiosas triunfó de toda creencia y de todo movimiento.»

Eso lo han visto los vecinos de Lubrin, ellos han visto á la España católica triunfar de los Estados Unidos protestantes, y han visto triunfar el movimiento de carrera de los frailes filipinos sobre los herejes yankees que los han echado de Filipinas.

Aquí está la raíz del llamado fanatismo librepensador; es que no se puede consentir que se mienta con tal descaro á la sociedad española desde un sitio llamado sagrado.

La cólera producida por la acumulación de tantas mentiras ha ido formando un sedimento en el espíritu popular que comienza á desbordarse, y por eso se echa á las calles á castigar á los embusteros que abusan

tan bestialmente de la investidura social que ostentan.

A nadie extrañaría que cualquiera que esté en la iglesia diga indignado al clérigo:

—Usted es un embustero. Cuando no, saque la espada y haga correr al embustero, como hicieron no há mucho los militares en Alicante con un predicador.

No; no está la raíz del mal en el fanatismo de los librepensadores, está en la miserable complicidad de los liberales con esa infame obra de mentira y de maldad que se está realizando desde los púlpitos con la cual se mantiene al país en la más grande ignorancia, teniéndolo así dispuesto á que los extranjeros, que viven de verdades y no de mentiras, nos arrojen á puntapiés de todas partes.

No hay aquí verdaderos patriotas y verdaderos hombres, sino esos valientes que protestan á diario en la prensa, en los templos y en las calles contra los embusteros empujados que deshonran la religión, la justicia y la Patria.

Telegrama de Barcelona: «Del convento de religiosos de Bellesguert, en San Gervasio, se han fugado hoy dos colegiales que han venido á pie á Barcelona.

Una de ellas se presentó en el domicilio de su familia. La otra se dirigió á una barbería donde trabaja su novio, que fué causa de que la familia la llevara al convento.

Una casualidad ha hecho que no se escaparan otras 17 colegiales más. Todas ellas expresan que el motivo de su fuga realizada ó proyectada se funda en el estrecho régimen del convento.»

¡Todos los días lo mismo!

Hablábase en el número anterior de que había muerto el regionalismo.

Al escribirlo ignorábamos que allá en Andalucía aparecía un periódico titulado *El Regionalista*. ¿Mas para qué? Para pedir la anexión á Inglaterra. Era lo que le faltaba al regionalismo para su total deshonra.

Sobre ello escribe *La Publicidad* de Barcelona.

«En Algeciras ha comenzado á ver la luz un papel que se titula *El Regionalista*, que viene á pedir la anexión de Andalucía á Inglaterra.

Ese *Regionalista* es todavía más cómico que sus homónimos de aquí.

¡Buena liga van á hacer andaluces é ingleses!

Ahora lo que debe hacer Extremadura es pedir su anexión al imperio alemán y Castilla la Vieja á Rusia.

Votamos porque en lo alto de los Pirineos se ponga un gran letrero que diga:

Gran manicomio Español.

¿Se ve cuan justificada era la frase final de nuestro artículo: «Asco de regionalismo?»

El distinguido periodista D. F. Fernández Arias, director de *La Correspondencia Militar*, ha tenido la desgracia de perder á su señor hermano D. Santos.

Nos asociamos á su duelo.

Leemos de *El Defensor de Filipinas*:

«Al señor ministro de Hacienda español tenemos el honor de participar que se hallan arruinados y en la mayor miseria filipinos, que por su amor á España, han prestado algunos miles de duros (no ascienden á 10.000), á los destacamentos españoles en Filipinas, cuando incomunicados con Manila en Junio de 1898, se hallaban materialmente muriendo de hambre en las provincias del Archipiélago.

Estos créditos ya están reconocidos por el ministerio de la Guerra, que los pasó al de Hacienda para que los pagase; pero éste con mil pretextos no los quiere pagar.

Tampoco quiere pagar las sumas ingresadas en la Caja de Depósitos de Manila, con el peregrino pretexto de que ignora á cuanto ascienden, á pesar de que los talonarios están conservados.

Ni los exmpleados de Filipinas tienen probabilidades de cobrar sus sueldos devengados y no percibidos.

Isabelo de los Reyes conferenció con el ministro de Hacienda sobre estos particulares y no ha sacado más que promesas.

¿Cómo es que hubo dinero para pagar los suministros de Cuba, que ascendieron á 28 millones de duros y no lo hay para pagar medio millón que se debe á los filipinos?»

Hay que pagar ésa sobre todas las atenciones.

Los pueblos que sólo obedecen al temor y al hierro son indignos.

Exigiera el Norte América una deuda á España y el ministro de Hacienda iría á poner el dinero á sus pies. Se trata de satisfacer una deuda de honor á pobres vencidos, y ese ministro inventa pretextos. ¡A pagar á los queridos filipinos!

Más delitos conventuales. Dice *El Imparcial*:

«El juez de guardia, Sr. Gullón, recibió ayer mañana una carta por el correo interior firmada por una novicia del convento de las Reparadoras, situado en la calle de Torija, 14.

En dicha carta se le hacía una denuncia de cierta gravedad.

Inmediatamente el Sr. Gullón se personó en el convento, y preguntó por doña Teresa Sala, que así se llama la novicia.

La superiora manifestó al juez que no conocía á ninguna novicia de tal nombre, como no fuese una señorita que hace tres días había llegado de Barcelona.

Interrogada por el juez, dijo que había estado en un convento de Sans y otro de Barcelona, y que últimamente y por disposición de sus padres, la habían trasladado al de las Reparadoras, donde se encuentra.

Dice que sus padres la quieren hacer pasar por loca, ignora con qué fines, y lo pone en conocimiento del juez para que la protejara.

El Sr. Gullón ha dispuesto se practiquen algunas diligencias encaminadas á poner en claro el asunto antes de tomar una determinación.

De suerte que los jueces no van ya á tener otra ocupación que entender en los delitos que se cometen en los conventos.

¿No bastaría este dato para barrer esos lugares de perversión?

Manuel Troyano, el primer redactor de *El Imparcial* ha perdido á su honorable padre, distinguido miembro que fué de la magistratura.

Reciba nuestro pésame el ilustre periodista y querido amigo nuestro.

Se ha dicho por Mazarrón que se había detenido preso y se retenía en prisiones á don Fernando Solá, so pretexto de un motín obrero, pero en realidad por estar casado civilmente y tener cinco hijos sin bautizar.

¡Qué horror vivir entre fanáticos que puedan llegar así á hacer instrumento de cosa tan grande como la Justicia para saciar sus viles pasiones de secta!

Sólo una secta de vagos, ignorantes y montaraces puede pasar el tiempo en preocuparse de estas cosas metiendo el hocico de bestias en estos asuntos íntimos de la vida ajena.

Un norteamericano, por ejemplo, para nada se preocupa del culto que profesa su vecino, sino que va á su asunto, á su trabajo, á desenvolver su actividad para crear algo útil. Mientras aquí, un clérigo, un gollista, un empleado de la cárcel, una beata asquerosa, un devoto despreciable se ocupan de intrigar para que el que está casado civilmente, se case católicamente, faltando á sus deberes, si los tienen, empleando el tiempo ocioso en que viven si no los tienen.

¿Cómo es posible que puedan luchar dos pueblos así? El uno dirigido por una raza de imbéciles semejantes, que ni producen nada, ni dejan tranquilos á los que quieren producir, mientras que el otro tiene todo su pensamiento ocupado en hacer y producir.

¡Ralea de devotos, de beatos, de hipocritas y fariseos miserables, vosotros sois la causa de la degradación y miseria de vuestra patria!

¿Cómo no se os cae la cara de vergüenza á vosotros, cuadrilla de miserables, que os preocupáis de si el honradísimo Sr. Solá, está ó no casado civilmente? En vuestra degradación no comprendéis siquiera toda la infamia de vuestra conducta y toda la deshonra que arrojáis sobre vuestro país.

Nada, por eso, más patriótico en España que combatir á esa caterva de hipocritas que, en tanto flotan, nos tendrán caídos y humillados, tratados á puntapiés por los demás pueblos donde se piensa, se trabaja, y se respetan unos hombres á otros.

Leemos en un periódico de Barcelona: *Regionalistas y catalanistas á la greña.*

«Las armonías que reinan entre los prohombres del regionalismo y del catalanismo se ponen de manifiesto cada vez que se trata de ocupar un puesto codiciado, demostrando que pueden más el amor propio, el afán de exhibición ó bien la cuestión utilitaria de intereses materiales que el culto á las ideas.

Los resquemores, pasioncillas y odios se exteriorizan en cuanto se presenta ocasión para ello.

Ahora nos toca relatar lo que ha ocurrido en el Ateneo barcelonés con motivo de la elección de presidente.

Los datos nos los ha remitido un ateneista que ha dado muestras de ser excelente sabueso.

El reglamento del citado centro fija el día 1.º de Julio para verificar la elección de presidente.

En la sala de juntas se reunieron los individuos que tienen capacidad legal para la citada elección, pero el acto no pudo llevarse á cabo porque el presidente actual doctor Robert levantó la sesión para evitar que llegasen á las manos los catalanistas y regionalistas.

La sesión fué acordada porque la junta, presidentes de sección y compromisarios, todos regionalistas, se dividieron en tres bandos: primero, los que habían pactado de antemano la reelección del Dr. Robert; segundo, los afectos á *La Veu de Catalunya* que patrocinaban la candidatura del Sr. Carner, sin duda para recompensarle los trabajos de dirección de las pasadas elecciones, y tercero, los elementos catalanistas que siguen á *La Renaixensa*, los cuales protegieron

la candidatura del Sr. Píó y Campamar, mallorquín de nacimiento y procurador general del Sr. Güell y Baigalupi.»

Ahí tenéis á los hombres que quieren regenerar á Cataluña, divididos por miserables rencores personales, apenas nacidos.

Merienda de negros sería Cataluña bajo el gobierno de tales estrafalarios.

La Sociedad de *El Librepensamiento* se propone dar un gran impulso á la propaganda y á la obra de la instrucción popular.

A este efecto, entre otras cosas, organizará, para el curso próximo clases de extensión universitaria, invitando á los hombres de ciencia y á las ilustraciones de la política y de las letras, á explicar conferencias de puro carácter científico sobre física, química, higiene, historia, arte y todas las demás ramas del saber humano, al modo que se está haciendo en París.

Aguramos un éxito brillante á la campaña de invierno, organizada por aquella valiente Sociedad.

Ahí tenéis ya las Cortes de la Nación dando vueltas desde que se abrieron, á lo del acto de Cabra y á la dimisión de Vega Armijo; esto es el producto del mal humor de un hombre.

Paralizada así la discusión de todos los asuntos que interesan á la vida nacional, porque hay que llevar toda la atención del Estado hacia el fruncimiento de cejas de un hombre.

Pero ese hombre es uno de los oligarcas, uno de los soberanos, uno de los que por estar á la cabeza de la responsabilidad de la catástrofe debieran estar sin cabeza...

Y la Nación consiente eso, consiente gobiernos que absorben todos los jugos de la vida nacional para emplearlos en las naderías que salen de un cerebro vano como el del ilustre Vega Armijo.

¡Despreciable Nación!

Celebrábase en Cádiz el entierro de un operario fallecido en la pelea del trabajo estando en sus faenas sobre el buque *La Navarra*, y asistían al acto del entierro multitud de sus compañeros que no bajarían de cinco mil.

Al ponerse en marcha la comitiva quiso ésta honrar el cadáver llevándole por la plaza de Isabel II. Para ello se necesitaba andar unas docenas de pasos más. ¿Cómo tomarse tal molestia el clero? Se negaron rotundamente los clérigos á ir por aquel sitio, llegando á punto de retirarse del entierro.

¿Puede verse más claro testimonio de la soberbia que rebosa en esa embrutecida clase sacerdotal? Por no imponerse una molestia insignificante tienen la osadía de realizar un acto de cerril desprecio, hacia una inmensa muchedumbre. Su necio orgullo les hace creer que lo son todo y que el pueblo no es nada.

¿Qué pueden tener de común esos clérigos con la religión cristiana que vino á predicar humildad y dulzura?

Y si no son cristianos, ¿qué los llama el pueblo para asistir á actos religiosos?

Seguirá la masa obrera siendo estúpida é imbecil si, después de tales pruebas, sigue llamando á los clérigos á participar en los actos cíviles.

¡Fuera esos hombres que ni son cristianos ni son civilizados!

El cristianismo manda barrerlos por orgullosos, soberbios, desconcertados, egostas, duros de corazón como las piedras de las calles.

La libertad manda asimismo barrerlos por su insufrible despotismo y su odio á la democracia y al progreso.

Degradado é imbecil será el pueblo si á las coces que está recibiendo diariamente de los tonsurados, como esa de Cádiz, no contesta con la resolución decidida de no darles un cuarto más.

PARA LA OBRA DE «LAS DOMINICALES»

Burgos. José Pavón, 1,50 pesetas; Timoteo González, 1,50; Mariano Muro, 1,30; Manuel Rodríguez, 0,40; Jesús García, 1,20; Mariano Girozá, 0,40; Pedro Alonso, 0,40; Agustín Vicario en letras de la Biblioteca, 5 pesetas.

Zamora. Salustiano Marriel, 2 pesetas; Claudio González, 1; J. B. R., 1.

EL FEUDALISMO AGRARIO EN ANDALUCÍA

Sagasta, perdurable analfabeto de la política, lo es aún más de la sociología. Acaba de dirigir sus cuasi olímpicos ojos á esos bribones de afuera, inspiradores de la penosa y justa huelga de los muy desventurados trabajadores andaluces, escupiéndole de esa tan imbecil suerte sobre la tumba inmortal de la génesis, por decirlo así del liberalismo patrio, para hacer el juego como un liberal idiota del ruin feudalismo que nos ocupa.

Cuando la monaca codicia adueñada de la mayor parte de la propiedad foral de la región del Paísense, pesó como la losa de plomo que ha hecho célebre D. Práxedes, sobre los nobles, los sabios consejeros del muy ciertamente augusto

Carlos III, puso paz en esa social contienda el hábil, el muy piadoso Auto Acordado. Esta medida, que ahora llamaríamos de *status quo*, era entonces un paso de gigante hacia la libertad de la tierra.

Si la mayoría de estas Cortes no viviera en la ignominiosa domesticidad que hasta los ciegos observan, expropiaría á la carrera á esos tan abominables feudos, para darlos en favorables condiciones para las dos partes contratantes, á los que á diario los fecundizan con su tan penoso como formidable esfuerzo; y esto vendría á ser como un nuevo Auto Acordado que pasiera feliz otoo á esa social ruindad y que engendrara á la vez ese chico poseer agrario, cuerno de toda abundancia en el campo y la ciudad, y el único que cuadra á la agrícola labor por excelencia, la intensiva.

Los que conocen nuestra historia, saben muy bien que la inmensa mayoría de la antedicha propiedad, procede del latifundio, es decir, de donaciones gratuitas de los reyes y que por ende su reversión al Estado es legal, aun dentro del leonino estado jurídico que nos rige.

Mas como dirigirse á esa parlamentaria servidumbre, es algo así como exigir del marido que consiente el adulterio, que recobre su perdida dignidad, considero tal excitación decididamente baldía.

VERITAS. (J. de la Hermita.)

A WEYLER

Lea usted, general, ese artículo escrito desde Mahón, por un hombre de reflexión y un patriota.

Si tiene usted cerebro, y bríos y ánimo esforzado, á llevarse corriendo la mayor parte del ejército á Baleares para que se ocupe noche y día en preparar aquella tierra á resistir toda invasión.

Eso anunciaría á Inglaterra que vivimos y pensamos, y estamos resueltos á defender nuestra tierra, siendo así ese trabajo el más eficaz preservativo contra la guerra que nos amenaza.

No hacer esto y seguir ocupando al ejército en dar medias vueltas á la derecha y á la izquierda, cosa que no le sirve absolutamente para nada, según lo han comprobado las últimas campañas, es demostrar que no hay cerebro, ni corazón, ni pasión patriótica en la dirección del ejército.

ATROPELLO CLERICAL

Manzanares, 29 Junio de 1901.

Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Hoy se celebraba en esta ciudad la procesión llamada del Santísimo, y al desembocar ésta á la plaza, venía un anciano en dirección opuesta, y que al verla se apartó cuanto pudo de ella; pues venía de trabajar sudando, y al reparar que le hacían señas para que se descubriera, lo efectuó inmediatamente, pero continuó andando; pues por este solo hecho, el señor alcalde, siendo juez del señor cura, y á instancias de éste mandó una pareja de guardias municipales para que lo metieran en la cárcel, como lo efectuaron, yendo por él cerca de su casa, pues caminaba ajeno de lo que contra él se fraguaba.

Este es el hecho escueto, y que como usted verá se presta á grandes reflexiones. En primer lugar, este señor cura, todo intransigencia y provocación que no se compeñara del ministerio que va ejerciendo, y si en demostrar el odio que tiene en su alma, como lo puedan atestiguar, además de este hecho, las fechorías que comete con algunos de sus inferiores que desgraciadamente tienen que soportarlo, y por otra parte, este señor alcalde, siendo instrumento ciego del cura que no raciocina, y cree que por el solo hecho de ser alcalde tiene derecho á meter á quien quiere en la cárcel, además hubiera comprendido que á un hombre honrado, con 70 años de edad, que en toda su vida ha tenido que ver con los tribunales, lo mismo que le ocurrió á sus padres, y al igual que hasta ahora ocurre á sus hijos, y al ver que lo meten en la cárcel con la edad que tiene, y sin motivo que lo justifique, ha podido sufrir un trastorno moral del cual sólo sería el responsable el alcalde.

Por otra parte, este hombre ha practicado siempre, en toda su pureza, la verdadera religión cristiana, y si no, emplazo á los causantes de este inicu atropello á que citen un solo caso en que este hombre (que me honro con que sea padre político mio) haya podido en ninguna ocasión hacer daño á sus semejantes.

También en la misma procesión, estando unas señoras viendo el paso de ella (y que creo que nadie podrá tacharlas de irreligiosas), el señor cura, con modales bruscos, les llamó la atención porque estaban descubiertas, cosa que las abochornó sobremedura.

En honor á la verdad, D. Francisco Carnerero, tercer alcalde, en cuanto se hizo cargo de la enormidad del atropello, y vió con el calor que se principiaba á comentar el suceso por todo el pueblo, mandó que pusieran en libertad al detenido, como lo efectuaron, pero el atropello queda en pie.

Dándole gracias anticipadas por si lo creyera conveniente el publicar estas mal tratadas líneas, tiene el gusto de ofrecerle á sus órdenes, afectmo. s. s. q. b. s. m.

ANTONIO FERNÁNDEZ P. Y GONZÁLEZ.

ADHESIONES

Vigo, 19 de Junio de 1901.

Sr. D. Fernando Losano. Mi respetable señor: El que suscribe, un pobre diablo, republicano en el fondo, librepensador despertado por el aterrador de los Pantanos con el eminente nombre de LAS DOMINICALES,

del que soy admirador eterno, en ser suscriptor, por temor no lleguen a mi poder, pues las compro, o mejor dicho, un buen amigo se digna traerme, y a él debe usted el ingreso mío en ese valiente periódico ó en el partido de los genios sublimes.

Digo errante, porque el caciquismo no nos deja hacer nada, tan pronto supieran que yo tenía la honra de dirigirme al redentor de los hombres hourados, me pondrían en la rueda inquisitorial; en fin, si no en la planta de sus pies, puehacen lo que les place.

Pues mi querido señor, si usted quisiera, ó pudiera, á los milles de laureles por usted conquistados, agregar otro más, y es, que cuando tus viere tiempo y espacio, en las columnas del baluarte de LAS DOMINICALES, abra una campaña en favor de los pobres agricultores gallegos y de la redención de las rentas, foros y laudemios y otras mil granjerías que abruman á estos infelices campesinos, haría un bien inmenso que el sufrido pueblo gallego no olvidaría jamás.

No le molesto más, y me despido con un viva al libro pensamiento!

J. E.

Infantes (Ciudad Real) 20 de Junio de 1901. Sr. D. Fernando Lozano.

Distinguido señor: Es usted digno del mayor elogio por la brillantísima campaña que viene sosteniendo con tanta constancia en su honrado semanario en contra de esas casas de comercio infuso (y que el vulgo llama iglesias), y de sus miserables secuestrados.

Con golpes tan ciertos como los que usted dirige contra esa mala semilla, puede conseguir extirparlas; pero es necesario que nosotros coadyuemos, en la parte que nos toque, su obra, y para ello, todo el que alardee de ser libro pensador debe probarlo con hechos, ayudando á sostener en la esfera que le corresponde á nuestro muy amado semanario.

De lo contrario, ¿qué sería del librepensamiento si sin su principal punto de apoyo, LAS DOMINICALES?

Yo, aunque suscriptor reciente de ellas, siempre llevo un ejemplar en el pecho, como sagrada reliquia, y me sería doloroso en extremo verme privado de tan hermosa como altamente provechosa lectura, además que me privaría del placer de ver á un compañero mío, todos los sábados cohar pestes contra nosotros, motivado á ser muy caruñada y á causa de servirle de purgante LAS DOMINICALES.

Por lo tanto, Sr. Director, me ofrezco contribuir cada trimestre con la modesta suma de 1,50 pesetas, las cuales le remito adjuntas.

No obstante, procuraré, por todos los medios á mi alcance, iniciar una suscripción entre todos los librepensadores de ésta, los cuales creo secundarán mi obra.

Se despide de usted con un viva al librepensamiento, su afectísimo seguro servidor q. s. m. b., Bonifacio Muñoz.

LA CUESTIÓN CUBANA

Habana, 30 de Mayo de 1901.

Sr. Director de LAS DOMINICALES:

Muy señor mío: Con el objeto de que, por medio de su periódico, sepan los de ahí, algo de lo que aquí pasa, me tomo la libertad de molestarle, dejando á su criterio el obrar como por más conveniente tenga.

Una de las causas que á mi humilde entender impiden que este país no se constituya en soberano de sus destinos, es la de que, en los Estados Unidos saben que aquí las clases elevadas y aun los burgueses adinerados ó que tienen intereses creados que defender, son hostiles á la completa independencia del país, por miedo al desorden, y favorables por lo tanto á la anexión ó cuando menos al protectorado.

Desde luego que se argüirá que siendo el Gobierno americano fatalmente dueño de los destinos de este país, él es el principal factor en que aquí se dé la abseñtía. Pero no es menos cierto que lo otro es factor importantísimo para la no realización de las aspiraciones del pueblo. A pretexto de que el orden interior y exterior de Cuba pueda peligrar, de que el único mercado para la exportación son los Estados Unidos, etc., etc., los hacendados y demás contribuyentes de mayor ó menor cuantía, se han apesadumado—apenas pro-

mulgada cómo ley la enmienda Platt—ha aceptarla de golpe y porrazo.

Alegan estos señores, que después de aceptada la famosa enmienda, se pueden pedir concesiones ventajosas para Cuba.

Lo más original del caso es que los Estados Unidos ni ofrecieron ni han dejado de ofrecer las ventajas susodichas, y probablemente al ver tan llano el camino de la absorción de este pueblo, continúan avanzando por él sin reparar en los medios.

A mi juicio los de arriba han procedido, no sólo de ligeros, sino con maldad manifiesta.

Mejor estaría, sin recurrir á medios extremos, ya que según dicen será el suicidio, el que se usara el procedimiento que los muchachos usan en sus cambios: «Mano á mano».

Es decir, la no aceptación de la referida enmienda, mientras no fuera un hecho positivo las ventajas que Cuba reclama. Y no vale argüir aquí que eso se hará cuando esté constituido definitivamente el Gobierno del país, pues en igual caso estaría la aceptación de la enmienda.

Pero he aquí que los reyes del dinero, de aquí ó de allá, inspirándose solamente en el tanto por ciento de lo que dejan de percibir de sus feudos y señorios, y á pretexto de que los pobres atraviesan una situación calamitosa, se apresuran á aceptar lo que el Gobierno de Mac-Kinley mande, mientras el pueblo, con la paciencia que la Biblia atribuye á Job, espera sufrido y callado, poniendo al servicio de la patria, no «tres meses de miseria» como los parisieneses, sino tres años porque esa un hecho su ideal.

Pero el qué de que las personas de arraigo, como enfáticamente les llaman los periódicos botafumeiros, deseen el protectorado, es el temor de que el proletariado cubano, abriendo los ojos á la realidad, se arroje en brazos del socialismo, del comunismo ó de cualquier ideal que termine en ismo y al que tanto temen estas gentes, que derrochan ante un pueblo hambriento, el dinero á manos llenas—producto del sudor de los esclavos del campo—en bacanales y orgías, y en un lujo verdaderamente oriental.

Este es el temor, claro como la luz meridiana, que tiene el capitalismo cubano.

Desconfianza de los partidos que actualmente se hallan constituidos, á quienes llaman jacobinos y demagogos, sólo porque nacieron al calor de una revolución, que es á mi juicio nada más que política. Teme á un pueblo, más ó menos propenso á rebelarse contra sus opresores, y por eso necesita de la fuerza de las bayonetas americanas como garantía para seguir explotando á un pueblo, abrumado así por la fuerza, y que el socialismo ó cualquier otra aspiración popular no pueda hacer presa en las masas obreras, para seguir acumulando y derrochando el oro que el resignado trabajador amontona en sus arcas.

Esta es la cuestión.

JUAN JOSE.

JESUS-CHRIST

SES APOTRES ET SES DISCIPLES

AU XX^e SIECLE

PAR EL

CONDE CAMILO DE RENESSE

Leed nuestro folletón de esta obra de que se han hecho 10 ediciones en pocos días.

Contra la enseñanza religiosa

Ya hemos dicho uno de estos pasados días que la República Oriental había suprimido el catecismo del padre Astete en las escuelas, por immoral.

Sobre ello se ha dado esta órden por la Dirección de Instrucción pública de aquella República:

«1.º La enseñanza de la religión será la última que figure en el horario diario de cada escuela á los efectos del número siguiente.

2.º Cuando llegue el momento de la enseñanza de esta asignatura, los alumnos cuyos padres se hayan opuesto á que sus hijos reciban enseñanza religiosa deberán retirarse de la escuela, sin que á los directores ó maestros de ésta les sea dado oponerse á ello en ninguna forma.

8.º Los señores inspectores departamentales de Instrucción primaria harán conocer esta resolución á los señores maestros y vigilarán su más exacto y fiel cumplimiento.—Abel J. Pérez.»

La celosa Asociación de Propaganda Liberal de Montevideo ha acompañado á la publicación de ese decreto una circular impresa, donde dice al final:

«Sr. Director de la Escuela de..... Grado, Número..... de.....1901.

Señor:

En uso del derecho que me concede el art. 18 de la Ley de Educación Común, hago saber á usted que me opongo á que se dé á mis hijos lecciones de Religión Católica.

Saludo á Vd. atentamente.

Firma.....

Nombres y apellidos de los niños ó niñas:»

Ahora que por toda la América española se dé un decreto análogo por los que no quieren seguir deshonrando á la República; aunque sería mejor suprimir todo catecismo en la escuela como lo ha hecho Francia.

LIBREPENSAMIENTO EN ACCIÓN

Los buenos extremeños.

D. Fernando Lozano.

El 25 del pasado Junio tuvo lugar en la ciudad de Coria, donde tanto abundan los clérigos y seminaristas, el bautizo civil con el nombre de Demófilo, de un niño hijo del valiente y honrado librepensador D. Adolfo Clemente y de su esposa Doña Francisca Blanco, siendo testigos D. Juan Llanos Iglesias y D. Leopoldo Martín Díez, librepensadores de Torrejoneillo; fuimos, para participar en el acto, D. Alejandro Gil Fernández, D. Vitoriano Lamadrid, D. Salustiano Hernández y los dos padrinos dichos.

Al llegar en casa de D. Adolfo, éste nos estaba esperando en compañía de sus buenos amigos de aquella ciudad. A seguida nos sacaron el niño, que pasó de mano en mano. Preguntamos qué nombre quería ponerle, y nos manifestó que tenía voluntad de ponerle Demófilo; todos por unanimidad comenzaron á llamarle Demófilo en el acto.

Nos fuimos al juzgado, y al pasar por la plaza, en ella encontramos al juez y al secretario. Manifestó D. Adolfo al primero el objeto que llevábamos, y sin pérdida de momento se vino con nosotros al juzgado. A pesar de ser un carlista de los más significados en dicha población, se mostró para con nosotros deferente, ofreciéndonos toda clase de facilidades.

Realizado el acto, nos volvimos á casa de D. Adolfo, donde estuvimos en fraternal amistad hasta la caída de la tarde que nos volvimos á Torrejoneillo contentos y satisfechos del acto que habíamos realizado.

El padre, la madre y el niño Demófilo hasta la fecha siguen sin novedad, de lo que nos alegramos mucho.

Le da las gracias anticipadas por la inserción, y se despide con un viva al librepensamiento,

SALUSTIANO HERNÁNDEZ

En Garriguella (Gerona) se ha celebrado el primer matrimonio civil.

Ha asistido al acto la obligada representación de los esforzados librepensadores de Port-Bou.

También ha ido desde Barcelona la muy elocuente López de Ayala, que tanto quieren por allí todos los buenos.

¿Quién dice que no triunfará aquí la libertad ante tales actos?

**

Con el nombre de Jesús se ha inscripto civilmente en Sabadell el nacimiento de un niño, hijo de los valientes republicanos don Enrique Utrill y doña María Carbonell.

No hay para qué decir que aquel matrimonio, que atestigua su amor á Jesús hasta

el punto de darle ese nombre á un pedazo de su carne, no ha llevado el niño á la iglesia donde se escarnece por hipócritas la religión de Jesús.

**

¡Hasta en Nava de Rey, corazón de Castilla se celebran ya actos civiles!

El día 24 de Junio último hubo allí gran festejo entre un grupo de buenos hijos del siglo XIX, en celebración del matrimonio civil de Domingo Martínez y Margarita Toledo.

El juez municipal estuvo á la altura de su misión, facilitándole todo para dar al acto el realce y la dignidad que requiere.

Tras de ése vendrán otros. La comarca de Nava de Rey comienza á despertar de su sueño secular, y la libertad tendrá allí un muro inquebrantable.

¡A luchar, á defender la conciencia de los peores tiranos, que son los clérigos y el bolsillo de los más avaros y egoístas de los hombres, que son también los clérigos.

**

Jaén, 7 de Julio de 1901.

Sr. D. Fernando Lozano.

Mi muy querido amigo Demófilo:

Una mala noticia motiva la presente.

Ha fallecido esta madrugada el conserje republicano indomable librepensador é impertérrito campeón de ambas causas, Idefonso González Luna y con su muerte la democracia y el librepensamiento en esta ciudad andaluza están de luto.

Este valiente veterano honra del pueblo y de la caligrafía española, en cuyo arte tantos beneficios ha hecho á sus concluidanos difundiendo la instrucción popular, ha sido víctima desde el año de 1874 de las iras monárquicas y clericales desatadas contra él hasta el extremo de hacerle sufrir el hambre á él y sus hijos, sin que tal extremo hiciese mella en la firmeza de sus convicciones.

Esta tarde ha sido conducido á la última morada, acompañado de este pueblo; al que tantos beneficios ha prodigado.

Ruego á usted que en su periódico LAS DOMINICALES, haga público el tributo de gratitud con que el pueblo de Jaén corresponde á la memoria del que ha sido para él modelo de constancia á las ideas que han de emancipar á nuestra patria de la terrible crisis que la aniquila.

Ya sabe cuanto le quiere su amigo,
MANUEL MEDIANO.

BIBLIOGRAFÍA

La casa editorial de D. Felipe González Rojas nos ha remitido los cuadernos 161 á 181, de la Historia de Europa en el siglo XIX, en los que termina el tomo V y da comienzo el VI y último de que ha de constar esta monumental obra escrita por el que fué gloria imperecedera de las letras patrias D. Emilio Castelar, y continuada por el sabio catedrático de la Universidad Central, D. Manuel Sales y Ferrer.

Se suscribe al precio de 0,50 pesetas cuaderno en casa de su editor, Rodríguez San Pedro 9, en cuya casa se hallan también las tapas confeccionadas, con desusado lujo para su encuadernación, al precio de 5 pesetas para cada tomo.

MARISTAS MATUTEROS

Nos dicen de Port-Bou: «En el tren francés de las once y veinte minutos de la mañana del día 23 de Junio, llegaron á esta red, Port-Bou, tres hermanos maristas y un monago de éstos, presentando al despacho de viajeros por declaración verbal, para su adorno, unos tres kilos de rosarios. Terminado este acto y cuando se disponían á tomar el tren español, á un sargento y cabo de carabineros infundieron sospecha, y de acuerdo con el Sr. Vista, de servicio, cortemente invitaron á los maristas en cuestión, manifestasen el género que dolosamente

llevaban en sus sayos, eludiendo el pago de los derechos de arancel, á cuya invitación, aunque abochorados, presentaron los géneros siguientes: 5,400 kilos plumas acero; 1,400, de rosarios; 0,800 de lapiceros; 4,200, navajas y cortaplumas; 1,600 tijoras; en total, 13,400; cuyos derechos naturales ascendieron á 65,25 pesetas. En tal concepto, el Sr. Administrador de la Aduana, impuso á los maristas, después de mucho regateo, dos derechos más, ó sean 122,50 pesetas, de cuya suma, según el apéndice 5.º de las ordenanzas de Aduanas, perteneció á los descubridores del hecho pesetas 40,83.»

¡Tunantes hipócritas, embusteros!

POLITICA SOCIAL

Soluciones positivas de la Sociología contemporánea,

FOR

ERNESTO BARK

En seis tomos, á 3 pesetas.—Todos juntos, 15

I. El Internacionalismo: 1. La Internacional Negra, Roja y del Oro.—2. Naciones cosmopolitas.—3. Pueblos precursores.

II. El Socialismo Positivo: 1. Psicología socialista.—2. La cuestión social en España.—3. El Ministerio del Trabajo.

III. La República Social: 1. La democracia social en Alemania.—2. La República social en Francia.—3. Política y Sociología.

IV. La Revolución y el Arte: 1. Gente nueva. 2. El modernismo literario.—3. El Arte social.

V. Estadística Social: 1. El problema de la miseria.—2. Los reyes del oro.—3. La España social.

VI. Filosofía del Placer: 1. La moral social.—2. Placeres altruistas.—3. La nueva fe.

Acaba de publicarse del mismo autor

MODERNISMO

I. Regeneración.—II. Espíritu moderno.—III. Política Pedagógica.—IV. A los padres y maestros.—V. La Joven España.—VI. Glorias modernas.

Precio una peseta, Biblioteca Germain, Madrid, calle de la Visitación, 8, librería.

PROPAGANDA SOCIALISTA

¿QUÉ ES EL SOCIALISMO?

FOR

«DEMÓFILO»

Comprad este folleto del cual, un gran periódico de Riojaneiro, acaba de decir que «ha hecho más socialistas» que todos los demás trabajos de este género realizados en España.

Precio 25 céntimos de peseta.

LIBROS DE «DEMÓFILO»

DE VENTA

en la Administración de LAS DOMINICALES

Pesetas.

Batalla del Libre pensamiento.—Colección de artículos (varios denunciados) de la primera época de LAS DOMINICALES..... 1

Poesías del demonio.—Cuadros de la España mística del siglo XVI..... 2

Radicalismo y Federalismo.—Folleto de propaganda republicana..... 1

La Redención.—Librito de propaganda. Un ejemplar, 10 céntimos; paquete de 25 ejemplares..... 1,25

Instrucción para enseñar el mecanismo de la lectura y escritura á los adultos en una semana.—Un ejemplar..... 0,25

Artículos religiosos y morales.—Nuevos Evangelios.—¿Qué es el Socialismo?—Ha tenido gran éxito en España y en el extranjero..... 0,25

¿Qué es el libro pensamiento?—Segundo Evangelio.

A los suscriptores y corresponsales el 25 por 100 de rebaja.

Imp. de J. Sastre y C.ª—Santa Catalina, 3, telef. 997.

Folleton de LAS DOMINICALES (3)

JESUCRISTO

Sus apóstoles y sus discípulos

EN EL XX.º SIGLO

(Prohibida la reproducción.)

tenido la habilidad de apoderarse del libro y de la prensa. Entiendo no muy lejano, con el P. Loriquet disfrazaban la historia, hoy alteran los hechos de cada día, se apoderan de la opinión pública, no ya por la obstrucción y la conspiración del silencio, sino por la intriga, por los periódicos que redactan ó que compran, y por el poder de sus riquezas.

Las masas, incapaces de instruirse, faltas de tiempo, faltas de erudición, faltas de educadores leales y sinceros, quedan ocrédules, medrosas, atolondradas, explotadas sin vergüenza y sin piedad.

Así que ellas se figuran que el Cristianismo y el Catolicismo, de institución divina, han sido fundados por Cristo en su forma actual. La mayoría cree que Cristo ha dictado, él mismo, los Evangelios, que, á lo menos, han sido dictados por el Espíritu Santo, que siendo inspirados por Dios, los cuatro Evangelios concuerdan ó que no difieren más que en la forma, ó por insignificantes pequeñeces.

Los teólogos modernos no pueden serla-

mente sostener esta tesis. El estudio de la Exégesis y de la historia, han hecho justicia á la inspiración divina. Esta no puede cometer error, no puede haber dictado los mismos hechos cuatro veces y de cuatro modos diferentes.

Pero, en estos días, ¿quién estudia la Exégesis y la historia? ¿Queda tiempo para eso en nuestra vida agitada? El que recorre en automóvil sesenta ó setenta kilómetros por hora, ¿tendrá tiempo para mirar el paisaje, las ciudades, los lugares que atraviese con la velocidad de un meteoró? ¿La Historia? Eso es una antigüalla.... ¿No están aquí los apóstoles para instruir desde el púlpito y con sus publicaciones? Ello basta.

Quizá hasta esto hasta el día en que la antigüalla se sustituya por una novedad muy inesperada, hasta el día en que el antagonismo, cada instante más profundo, entre el proletario y el rico, destruya lo que quede de la fortuna de las naciones.

Que el rico y el proletario se instruyan, entonces se reconciliarán. El antagonismo viene de su ignorancia, y la ignorancia engendra el egoísmo y todos los vicios. Eso es la mortal equivocación. Cuando el rico comprenda sus deberes, el proletario comprenderá los suyos y cumplirá con ellos.

¿A qué sirve estudiar la historia y profundizar los estudios religiosos?

Pues para evitar caer en los errores que han destruido después de tantos siglos y millares de años de luchas y violencias, tantas civilizaciones, las de la India, de la Media,

de la Persia, las egipcias, griegas, bizantinas y romanas.

Todo procede de no haber enseñado á los pueblos, á los ricos como á los pobres, la historia política y la historia religiosa; por eso los pueblos han caído y vuelto á caer, sin cesar, bajo el doble yugo del despotismo político y religioso, y han sido abismados en la barbarie.

La ignorancia impide y detiene todo progreso.

La ignorancia entrega las masas á los explotadores láicos y sacerdotales, conduce los pueblos á la superstición, al fanatismo, á la estupidéz, al embrutecimiento.

La ignorancia es contraria á las leyes de Dios y de la Naturaleza, que han dotado al hombre de inteligencia para que se instruya, para que se perfeccione.

Pues todo hombre que pone trabas á la instrucción política ó religiosa de sus semejantes, ó que les engaña, comete un crimen. Todo hombre que les instruye y les abre la vía de la verdad, cumple una obra útil, bienhechora, patriótica, humanitaria.

v

He dicho que las masas se imaginan que el Cristianismo y el Catolicismo de institución divina, han sido fundados por Cristo en su forma actual.

¡Es un error! El Cristianismo y el Catolicismo han tenido muchas mudanzas. Los teólogos lo saben. Las masas lo igno-

ran. Bueno es que todos sepan LO QUE CRISTO HA QUERIDO Y LO QUE HAN QUERIDO Y REALIZADO LOS HOMBRES, SUS DISCÍPULOS, DESPUÉS DE EL.

Cristo ha sido víctima de los sacerdotes y de los reaccionarios de su tiempo que se llamaban entonces escribas, rufes y fariseos que explotaban el Mosaísmo, en provecho propio, dominaban y desollaban á las masas, en nombre de Jeováh, vivían del candor y de la credulidad pública.

Desde el día en que Jesús de Nazareth dijo al pueblo en su sermón de la montaña: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los «escribas y fariseos (presbíteros y reaccionarios) no entraréis en el reino de los cielos... no hagáis como los hipócritas que «afectan rezar de pie en las Sinagogas... Cuando queráis orar, entrad en vuestro cuarto, y después de haber echado la llave, orad á «vuestro padre, en secreto...» desde aquel día, los sacerdotes condenaron á Jesús.

Desde el día, sobre todo, en que predicando abiertamente contra el clero de su religión y de su tiempo, Jesús dijo al pueblo: «Los escribas y fariseos obran para que los «hombres les vean, y por eso afectan llevar «bandas más anchas y franjas más largas. «No hagáis lo que hacen, «porque lo que «predican no lo hacen... les gusta ocupar los «primeros puestos y las primeras sillas en «la Sinagoga (iglesia), que se les salude en «las plazas públicas, que los hombres les «llamen rufes (maestros).» Desde aquel día el clero decidió perderle.

Por fin, desde el día en que Jesús se exclamó, en un gran movimiento de indignación: «¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas, que cerráis á los hombres el «reino de los cielos! ¡ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas, que bajo pretexto de largas letanias, devoráis las casas de «las viudas!... ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que sois parecidos á «serpientes blanqueadas... serpientes, raza de «vibras, etc...» desde aquel día el odio del clero no conoció límites, y el suplicio y la muerte de Jesús fueron resueltos.

Pues Cristo no quería clero, ni jerarquía sacerdotal, sus palabras son explícitas: «Pero, vosotros (decía á sus discípulos) no os hagáis llamar rabi (maestro), pues, no tenéis más que un señor, Dios, y sois todos hermanos. El más grande entre vosotros será el servidor de los demás, pues cualquiera que se eleve será humillado, y el que se humille será ensalzado.»

Así es, que el clero de Jeováh, amenazado en sus fructuosas prebendas, en sus incalculables riquezas se ligó para hacerle condenar á angustiosa tortura y á muerte infamante.

Le acusaron ante las autoridades romanas de ser un REVOLUCIONARIO POLÍTICO y de haber querido sublevar al pueblo para usurpar el trono. Esto resulta, evidentemente, de la comparecencia de Jesús ante Pilatos y ante Herodes.

Pilatos y Herodes se encogieron de hombros, no encontrando culpable ni de ambi-